

Discurso pronunciado por T. Diaz A.

Conciudadanos:

Al Partido Liberal Nacional, al Partido Progresista, al Partido Laborista Agrario, y a mi Partido Movimiento de Liberación Nacional, mi más emocionado y expresivo agradecimiento por la honrosa designación recaída en mi persona, en las magnas convenciones de dichos Partidos celebradas hoy, postulándome como Candidato a la Primera Vice-Presidencia de la República, en la nómina que preside el preclaro e ilustre panameño Ingeniero David Samudio Avila, acompañado por el distinguido ciudadano Dr. Roderick Esquivel, como Candidato a la Segunda Vice-Presidencia de la República para el período 1968-72. A tos los

distinguidos Convencionales de estos cuatro pujantes Partidos, muchísimas gracias. Trataré al máximo de mis capacidades y condiciones físicas el no defraudarlos.

Debo confesar públicamente que cuando se me habló en un principio para esta honrosa posición, fué mi primera intención, debido a mi actual estado de salud, el no aceptarla, pero así mismo, debo confesar, que hay responsabilidades en la vida de los hombres que no pueden nunca ser rechazadas. Esta responsabilidad se afianzó en mi mente al surgir el panorama de negros nubarrones que hoy se cierran ante los cielos de la Patria, presagios de tormenta que daría al traste con algunas de nuestras Instituciones de las cuales no quedaría piedra sobre piedra; la Justicia, los Sagrados Derechos Ciudadanos, el Libre Pensamiento, La Libertad de Palabra Escrita o Hablada, consagrados en nuestra Constitución Nacional, confronten la certeza de que serían barridos o proscritos como derechos del panameño. Frescos están en mi mente los recuerdos del

pasado, cuando tuvieron plena vigencia los nefastos postulados que hoy, por una insensatez ciudadana ó descuido de ciertos dirigentes políticos pueden estar próximos a entronizarse en nuestra Patria, y esta vez, por muchos años.

Todo este cúmulo de circunstancias y fundados temores, que surgieron por mi mente, considero que obligan a la ciudadanía sensata, a despojarse de la vida muelle y cómoda y hacer un esfuerzo supremo por el bienestar de la Patria, impidiendo a toda costa que el actual ritmo de progreso y seguridad económica de que disfrutamos ahora todos los panameños, se derrumbe al afianzarse en el País la arbitrariedad y el despotismo.

Por otra parte, la candidatura del Ingeniero David Samudio Avila, proclamada hoy por los cuatro Partidos: Liberal Nacional, Progresista, Laborista Agrario y Movimiento de Liberación Nacional, acogida con simpatía y entusiasmo por otras agrupaciones y por todos aquellos buenos panameños que queremos mirar el porvenir de la Patria con fundadas ilusiones de progreso, prosperidad y felicidad común, es la única antorcha de fé y esperanza que se vislumbra en el

firramento de la Patria.

Demás está hacer aquí una apología sobre la personalidad del Ingeniero David Samudio Avila. Baste sólo señalar su brillante labor al frente del Ministerio de Hacienda y Tesoro, cuando coadyugando con la progresista Administración del Presidente Robles, se hizo posible con la implantación de la Reforma Tributaria, el disfrute de un Presupuesto Nacional muchísimo más elevado que los anteriores, aumentándose considerablemente las recaudaciones fiscales, gravando para ello con un tributo más justo al que más tiene: al pudiente y al capitalista, ardua labor lograda no obstante las enormes presiones de los intereses creados; y bajando considerablemente el impuesto sobre la renta de los menos asalariados, aumentándoles así de hecho, su poder adquisitivo para proporcionarles una vida mejor. Y así, con esta nueva capacidad presupuestaria se permitió ampliar considerablemente las prestaciones de servicios públicos que entraña el constante aumento de las necesidades de la

vida moderna, trayendo un ritmo de prosperidad, seguridad y crecimiento económico y urbano jamás pensado.

Esta es la meta hacia cuya orientación debemos todos los panameños conscientes mirar con seguridad y confianza, y con una plegaria en nuestros corazones para que el 12 de Mayo próximo, Dios inspire e ilumine a nuestros conciudadanos, para que tengan el Patriótico tino de saber escoger el mandatario que nos ha de permitir continuar gozando de la preciada libertad espiritual y material a la que tanto tenemos derecho todos los panameños. Y esto, solo lo consolidaremos llevando al solio presidencial al destacado hombre público Ingeniero David Samudio Avila.

Este es el dilema, conciudadanos, que confronta la Patria y todos los Panameños. Personalmente, en este santuario de la LIBERTADES PUBLICAS PANAMEÑAS, que es la Plaza de Santa Ana, corazón de nuestra Democracia, frente al busto de mi abuelo el General Domingo Díaz; busto erigido por el Pueblo Panameño en reconocimiento a su decidida intervención, cuando aquí mismo, en este

parque, a la cabeza de su pueblo, afianzó para nuestra Patria SU LIBERTAD, en la gesta gloriosa del 3 de Noviembre de 1903; y, como tributo a esa pléyade de antepasados y familiares: Los Díaz, los Arosemena, los Obaldía, los que desde mucho más de un siglo, desde las épocas coloniales, departamentales, y luego republicanas, dieron siempre lo mejor de sus seres por las conquistas de las Libertades Públicas, formulo mis más fervientes votos, para que, el Todopoderoso nos ayude a todos los panameños a defender con patriotismo, desprendimiento, calor y entusiasmo estas LIBERTADES que son parte integrante y Don preciado de nuestra personalidad.

Muchas gracias.